



Enric Fontcuberta (Efe)

Turismo en el sur de Europa: potencial y peligros

[Reto Bürgisser](#), [Donato Di Carlo](#)

7 mins - 19 de Septiembre de 2022, 07:15

Tras el colapso ocasionado por las restricciones a los viajes y los cierres para contrarrestar la Covid-19, **los turistas están llegando al sur de Europa en [cifras anteriores](#) a la pandemia.** Es difícil exagerar la importancia económica de la recuperación del turismo para la región. Sin embargo, aunque ciertamente contribuye al crecimiento y al empleo, la excesiva dependencia del sur de Europa de las contribuciones turísticas conlleva [importantes escollos](#).

A pesar de algunas diferencias, Grecia, Italia, España y Portugal entraron en el euro a finales de la década de 1990 con similitudes clave en las instituciones que sustentan su [modelo económico](#): mercados de trabajo y estados de bienestar dualizados, sistemas de educación y formación profesional débiles, condiciones laborales adversas y fragmentadas, sistemas de fijación de salarios inflacionistas y clientelismo político. Como es lógico, **las estrategias de producción de estos países se basaban en gran medida en la competitividad de los**

precios, respaldada por devaluaciones monetarias competitivas, mientras que el [Estado](#) desempeñaba históricamente un papel activo en la gestión de la demanda interna a través de [los presupuestos públicos](#) y la política industrial para gobernar la economía y apoyar a las empresas nacionales.

El modelo económico del sur de Europa se vio pronto cuestionado por la profundización de la integración europea. Por un lado, la aplicación más estricta de la legislación de la UE en materia de competencia y de la normativa sobre ayudas estatales en el mercado único [prohibía](#) el activismo económico de los estados. Por otro lado, la Unión Económica y Monetaria (UEM) impedía los ajustes de los tipos de cambio, mientras que la normativa fiscal limitaba [el margen de maniobra](#) para la gestión anticíclica de la demanda.

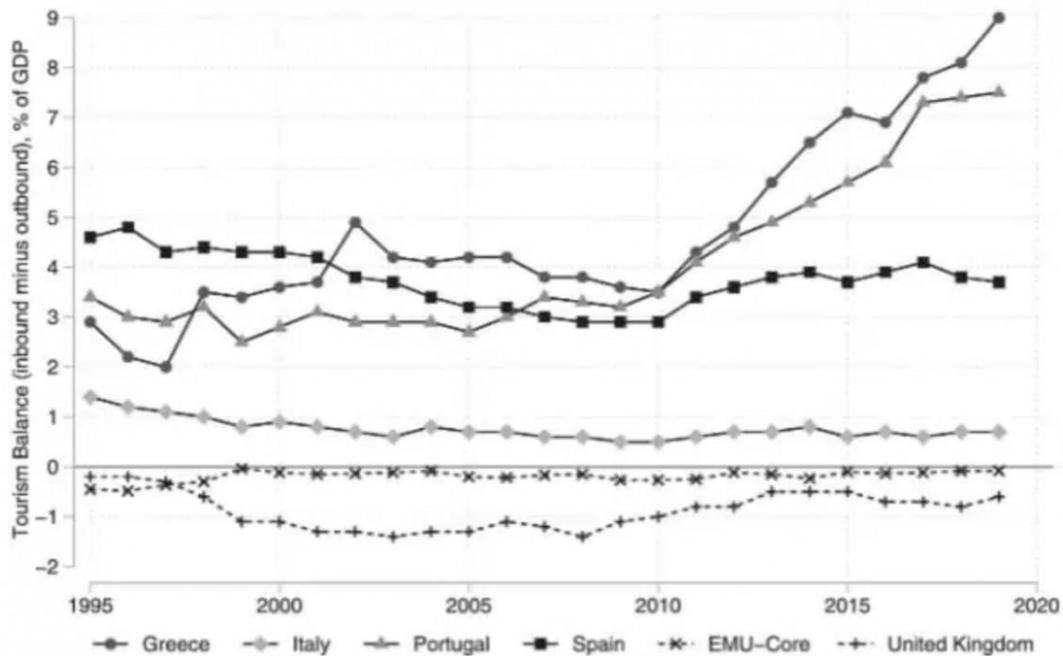
En la década de 2000, las economías del sur de Europa se encontraban entre la espada y la pared. Carecían de las condiciones institucionales necesarias para sobresalir en la economía del conocimiento, mientras que eran demasiado caras y estaban excesivamente reguladas para competir con las nuevas economías industrializadas (como China) en la producción de bienes manufacturados básicos.

Una expansión fomentada

La integración europea, sin embargo, también fomentó la expansión de la industria turística. La europeización institucionalizó gradualmente la libre circulación de los europeos por la Unión, y obligó a liberalizar los mercados nacionales de aviación, altamente protegidos y monopolizados por el Estado, dando lugar al [Mercado Único Europeo de la Aviación](#). Estos cambios normativos permitieron **una expansión sin precedentes de la industria turística**, haciendo posible que los turistas europeos llegaran a un número cada vez mayor de destinos a precios más bajos gracias a la proliferación de [aerolíneas de bajo coste](#).

Desde la crisis financiera de 2008, el sur de Europa ha sido testigo de un crecimiento impulsado por el turismo hasta ahora desconocido, ejemplificado por el fuerte aumento de los superávits relacionados en la cuenta corriente como proporción del Producto Interior Bruto (Figura 1). Con el [consumo doméstico estrangulado](#) por la austeridad y los recortes salariales, sus gobiernos empezaron a buscar [nuevas estrategias](#) para impulsar el crecimiento y el empleo a través de las exportaciones. Gracias a la ventaja comparativa de esta región en materia de turismo (garantizada por sus condiciones climáticas, culturales y geográficas), el crecimiento impulsado por las exportaciones en la UEM se produjo finalmente a través de **la exportación de servicios turísticos a los viajeros del norte de Europa y del Reino Unido**, felices de abarrotar las playas, los hoteles y los restaurantes del sur.

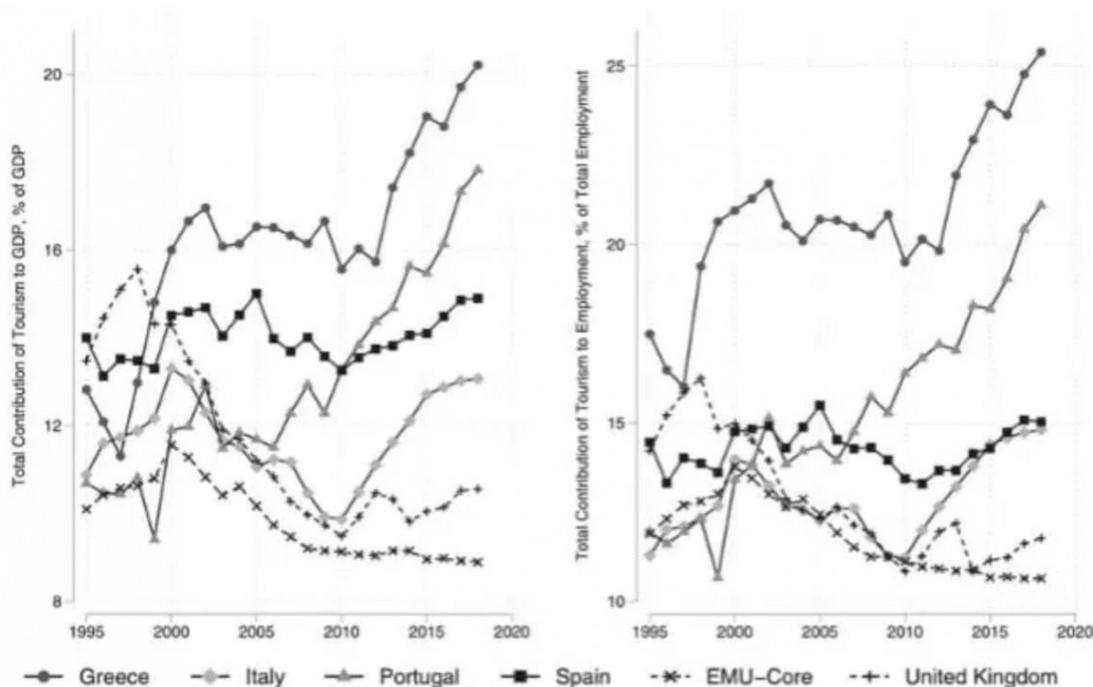
Figura 1.- Balanza por cuenta corriente de los servicios turísticos internacionales (% del PIB)



Fuente: Organización Mundial del Turismo de las Naciones Unidas. El núcleo de la UEM incluye Alemania, Austria, Bélgica, Francia, Países Bajos y Finlandia; la balanza turística incluye las partidas de viajes y transporte de pasajeros.

Si avanzamos hasta 2019, la industria del turismo se expandió de forma significativa, constituyendo una parte considerable de las exportaciones del sur de Europa y un motor clave del crecimiento y la creación de empleo (véase el gráfico 2). **Las actividades económicas relacionadas con este sector representan entre el 15% y el 20% del PIB del sur de Europa.** Una cuarta parte de la mano de obra griega y una quinta parte de la portuguesa están empleadas en empresas cuyos ingresos dependen de él, directa o indirectamente. En Italia y España, alrededor del 15% trabaja en empresas relacionadas con el turismo.

Figura 2.- Contribución total del turismo al PIB (panel izquierdo) y al empleo (panel derecho)



Source: World Travel and Tourism Council.

[Nuestra investigación](#) muestra que las balanzas corrientes del sur de Europa relacionadas con el turismo, sin precedentes después de 2007, se han financiado con un aumento constante del turismo receptor procedente del norte de Europa y del Reino Unido. Así, el colapso de la demanda interna en las economías del sur, debido a la austeridad y a las devaluaciones internas, se compensó en parte con la importación de la demanda extranjera de servicios turísticos nacionales.

Problemas estructurales

En este sentido, **el crecimiento impulsado por el turismo puede ser un paliativo; pero no es una cura para los problemas estructurales** a los que se enfrentan estas economías en una unión monetaria y en la actual economía del conocimiento globalizada.

En primer lugar, **el turismo fomenta la reestructuración económica en torno a actividades de bajo valor añadido**, caracterizadas por la escasa cualificación, el [empleo precario](#) y la baja productividad. Mientras que los países del norte de Europa se [orientan gradualmente](#) hacia la manufactura de alta cualificación y alto valor añadido y los servicios de gama alta, el crecimiento impulsado por el turismo coloca al sur de Europa en un mal equilibrio, atrapado entre una dependencia estructural de los turistas extranjeros y una creciente vulnerabilidad a los choques exógenos (como la pandemia).

En segundo lugar, la expansión de dos décadas de la industria turística es un fenómeno global. Como tal, viene acompañado de una **feroz competencia por parte de los países en vías de desarrollo**, a los que hoy en día se puede llegar fácilmente a través de vuelos baratos. Algunos de estos países, con riquezas naturales y culturales comparables, pero con precios más bajos y normativas laborales más laxas, están dispuestos a socavar aún más las

condiciones de empleo en la industria turística europea.

Por último, pero no por ello menos importante, **las elevadas [emisiones](#) de dióxido de carbono** de la industria turística y los daños a los recursos naturales locales provocados por la sobreexplotación de este sector van en contra de la mitigación del cambio climático y la protección del medio ambiente.

El turismo es, sin duda, una oportunidad para el sur de Europa. Pero los gobiernos de la región deberían **diversificar sus estrategias de crecimiento general para abarcar la economía del conocimiento**, al tiempo que mejoran su oferta turística para hacerla [socialmente inclusiva y respetuosa con el medio ambiente](#).

(Este análisis se [publicó originalmente](#), en inglés, en [Social Europe](#))